



(Cartilla) El tema fundamental es la tierra, en el sentido espiritual, la tierra somos nosotros: el pueblo de Dios en donde Él sembró una semilla.

Estos mensajes que Dios nos ha dado en este lugar, creo que son el producto del aceite del propio Mensajero y todos sabemos que es un aceite que viene de lo alto. Es un aceite por el cual hay que pagar un precio y por eso es generalizado el comentario de todos los hermanos que están aquí que una de las características principales es que Dios ha tomado nuestras vidas para vaciarlas, para afligirlas. Aquí hemos recibido mucha bendición, muchos mensajes que nos han abierto los ojos y los oídos. Muchos creen que el maná fue hecho para satisfacer el hambre en el hombre, pero, si nosotros nos detenemos a mirar y a escudriñar las Escrituras, vemos que está claro que el maná no fue hecho para saciar mucha más hambre. Nosotros hemos recibido mucho alimento espiritual. La manera en que nosotros nos hemos congregado hasta el día de hoy, ha sido una bendición pero hay algo más allá. En esa mesa, vemos muchos mensajes y libros que son el producto de lo que Dios nos ha dado pero esta no es la meta. La meta es poder hallar la vida de Dios en cada uno de nosotros.

Hay un anhelo en mi corazón, que un día pase lo que pasó con Salomón, en donde los sacerdotes no pudieron ministrar a causa de la nube de la presencia de la gloria de Dios. Espero que un día Dios nos congrege realmente a Su manera.

El texto que tengo para compartir con ustedes está en el libro del profeta Isaías 24, al cual

algunos han llamado un pequeño Apocalipsis. El tema fundamental de este capítulo es la tierra. En el sentido espiritual, la tierra somos nosotros: el pueblo de Dios en donde Él sembró una semilla. En la Escritura aparece 2.633 veces la palabra tierra. Pero aquí en el libro del profeta Isaías, capítulo 24, aparece 18 veces la palabra tierra, es decir, aparece 3 veces 6 la palabra tierra. Seis representa la estatura del hombre que es imperfecto porque no ha dado la talla de la altura de Dios. Podríamos decir que seis por tres representa la existencia, las obras y el conocimiento del hombre. Dios dice en el libro del profeta Oseas, capítulo 4:1 que El tiene entablado un proceso contra los moradores de la tierra por tres razones: “porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.” Esto es producto de que el hombre haya comido del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Cuando el hombre comió de este fruto, ató la tierra a la cobertura de Adán. Es por eso que Dios tiene que vaciar la tierra.

Voy a detenerme para explicar un tema que es fundamental para poder entender por qué vivimos en tal estado y por qué no existe solución humana para el problema de la raza caída de Adán, que todos los hombres heredamos; dice:

“También había hecho producir el SEÑOR Dios de la tierra todo árbol deseable a la vista, y bueno para comer, y el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” (Génesis 2:9)

“Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás de él (refiriéndose a no alimentar su vida por su propio razonamiento o de lo que él cree que es bueno o malo); porque el día que de él comieres, morirás.” (Génesis 2:16-17)

Se relata que en el huerto existieron tres clases de árboles, y en el lenguaje de Dios, el árbol representa la vida del hombre así como lo que lo gobierna:

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios dijo: No comáis de ningún árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente:

Del fruto que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en él, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis. Mas sabe Dios, que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.” (Génesis 3:1-5)

Escondida tras la serpiente aparece un ser real, una entidad que incita a rebelión contra “el orden constitucional” establecido por el Creador. El propósito de Dios fue reservarse el conocimiento del bien y del mal, pues, Él sabía que la criatura a través del razonamiento no podía lidiar con esto, que para Dios es una ciencia.

“Y fue hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, que es la serpiente antigua, que es llamado diablo y el Satanás, el cual engaña al mundo entero; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.” (Apocalipsis 12:7-9)

El Espíritu de Dios, a través de Juan, también desenmascara el personaje que actuó tras la serpiente, y señala que la actividad principal de este fulano consiste en engañar al mundo entero, desde que el hombre decidió (con su libre albedrío) degustar del árbol de la ciencia del bien y del mal, haciéndose merecedor de la cazonatural sentencia: “Moriréis”.

Ese ser adverso es el jefe de un gobierno de oposición al gobierno verdadero, el cual ha venido actuando desde el principio tergiversando y mezclándolo todo; además, su campo de acción sigue siendo el mismo: el hombre. Dios no había dicho al hombre: “no comáis de todo árbol del huerto”, sino por el contrario, que se podía comer de todo árbol del huerto con excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. Un atributo del Creador en ejercicio de su soberanía, fue excluir, por el bien de la criatura, el acceso a ese conocimiento, que en lugar de abrir los ojos al hombre lo dañó o lo corrompió, pues lo desvió del propósito original que Dios había señalado, lo dotó de unas aparentes herramientas para gobernarse con independencia del Creador, es decir, auto-determinarse; con un agravante, que esta determinación le entregó derechos al adversario para situarse por encima del hombre. En este asunto hay dos aspectos que implican corrupción: por un lado, se evidencia la intención de independencia que existía en el corazón del hombre, y por el otro lado, sin entender (por el engaño), el hombre le transfiere la autoridad al adversario, pues a quien se obedece, a ese es a quien se

sirve. De tal manera que son la auto-gobernación y la influencia engañosa del adversario las que han llevado al proceso de corrupción, vicio o desvío.

Ahora bien, para seguir con el tema que nos ocupa a nosotros como hombres corremos la misma suerte de la tierra, pues fuimos hechos de la tierra y a la tierra tendremos que volver. Existe un principio fundamental del Derecho, (los principios del derecho Y MUCHOS ASPECTOS QUE HOY MANEJA LA CIVILIZACIÓN MODERNA COMO POR EJEMPLO LA TRIDIVISIÓN DEL PODER fueron tomados de la Biblia, solo que el hombre no dice la fuente de donde fueron tomados; Y NO SOLO ESO, SI NO QUE LOS TOMA PARA TORCERLOS) y es que las cosas se deshacen como se hacen y por eso es que Dios tiene que vaciar la tierra porque ella está bajo una cobertura ajena a la voluntad de Dios. ES DECIR, ESTÁ SUJETA “PRO TEMPORE” A LA VOLUNTAD HUMANA QUE ES DAÑINA POR NATURALEZA. La tierra tiene que volver a lo que fue su inicio. Dice en Génesis 1:2 que en el comienzo la tierra estaba vacía.

En el libro del profeta Isaías, capítulo 24:1 dice:

“He aquí que el SEÑOR vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir sus moradores.”

La tierra tiene que ser vaciada porque Dios no va a dar de lo suyo sobre lo que el hombre aportó, porque Él no acepta este tipo de mezcla. Por eso es que así como Dios trastorna la tierra física tiene que trastornarnos a nosotros, tiene que vaciarnos. El lunes escuchamos el testimonio de la hermana Mónica y vimos cómo Dios tuvo que vaciarla. La acción de vaciar es una bendición, es solo que al momento en que Dios nos está vaciando no nos parece una gran bendición, nos parece una maldición porque parece que Dios se hubiera convertido en nuestro enemigo. Pero el propósito de Dios es infundirle vida de él en una tierra vacía.

Existe una profunda conexión, un profundo misterio entre el hombre y la tierra. Si ustedes observan la tez y el color del pelo de las personas es el mismo color que SE ENCUENTRA en la tierra. En el libro del profeta Isaías, capítulo 24:1, Dios, además tiene que desnudar la tierra. Adán y Eva se encontraban desnudos antes de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. La tierra tiene que volver a esa desnudez. Esta desnudez es producto de que la creación (la tierra) está atada al árbol de la ciencia del bien y del mal. No olviden que las cosas se DESHacen como se hacen. El hombre tiene que escupir (vomitar) el árbol de la ciencia del bien y del mal para poder tomar el árbol de la vida. Solo así podremos coronar a Cristo como

nuestro Señor para que la tierra que somos nosotros pueda hallar el lugar al cual Dios la llamó. Ese lugar se encuentra cuando somos hallados en la imagen y semejanza de Él, en vez de la imagen y semejanza de Adán, un hombre caído. Por eso es que Dios tuvo que pronunciar una maldición sobre la tierra. Esta maldición fue por causa del hombre y no por un capricho de Dios.

**[DESCARGAR CARTILLA COMPLETA](#)**